

quis. No, no, no. Claudia Lars canta sus versos con su niño en el regazo. Así la relación entre su niño y ella es perfecta: ella es el universo que a su niño rodea, universo ideal creado de nuevo a base de estricta moralidad, de elevadísima estética.

Persiles

Heredia, Enero de 1932.

Claudia Lars, su hijito y sus versos. Tres cosas que en mi pensamiento son como un solo tallo florido.

¿Que escriba algo sobre Claudia Lars? Al punto siento que en el recinto gris de mi espíritu entra una mariposa de oro que se pone a revolotear sobre las ideas duras como guijarros.

Me parece que la sensación y la emoción revisten de nuevo en mí su traje de inocencia, y se atavían de ilusión, como cuando yo estaba entre mis quince y mis veinte años—tan lejanos ya. ¡Qué modo aquel de sentir las metáforas de los poetas románticos y de ver las estrellas cosquillar con sus puntitas luminosas la melancolía de la tarde y de oír el viento! ¡Y qué modo aquel de oír los grillos! tratando de zurrir con el hilo invisible de su canción los agujeros que la luz había hecho en el silencio al atravesar el follaje! Despierta en este instante el recuerdo de un pájaro que en alguna ocasión cantaba oculto entre un árbol de uruca en flor... Era como sentir palpitar el corazón melodioso del árbol.

¡Claudia Lars, su hijito y sus versos! Ahora me doy cuenta de que aun soy capaz de tener ideas risueñas, claritas, limpias, alegres.

Claudia Lars es madre de un niño bello, dorado como un pancito aliñado con amor! ¡Cómo se ve que es hermano de los villancicos que inventa su madre!

Y los versos hermanos del niño, son como una luna nueva o como los caracoles de la playa o como unos pequeños gusanos rubios cual mechoncillos de sol, que por el veranillo de San Juan se mecen entre la luz de la mañana suspendidos de un hilo fijo en las ramas de los árboles.

¡Claudia Lars! ¿Y esta cabrilla blanca que de pronto entra haciendo cabriolas por los campos de mi imaginación? ¡Ah! sí, es la cabra de Monsieur Séguin el de *Las cartas de mi molino*, de Daudet. ¿Qué tendrá que ver en todo esto, aquella blanca cabrita provenzal, que prefirió a la seguridad del cercado en donde pacía atada a una larga cuerda—longitud que daba la ilusión de no estar sujeto—la perfumada libertad de la montaña en cuyos barrancos ella sabía que acechaba el lobo?

"Ah Gringoire, qu' elle était jolie la petite chèvre de M. Séguin qu' elle était jolie avec ses yeux doux, sa barbiche de sous-officier, ses sabots noirs et luisants, ses cornes zébrées et ses longs poils blancs qui lui faisaient une houppe. C' était presque aussi charmant que le cabri d' Esmeralde, tu te rappelles, Gringoire? et puis docile, caressante, se laissant traire sans bouger, sans mettre son pied dans l' écuelle. Une amour de petite chevre..."

Pero esta vez todo termina felizmente: el lobo no se come a Blanquette... se enamora de ella y se pone a mirar las estrellas a su lado. ¡Claudia Lars! ¿Cuál es esta otra criatura también blanca que ahora se mete en los dominios de mi fantasía? Es la oveja descarriada de la fábula y de la parábola del

evangelio. Sí, la misma que huye del redil y se va a dar saltos locos por las praderas de yerba perfumada, mientras las ovejas de conducta intachable la miran envidiosas con sus ojos bobalicones, por encima de las endeblés tablas del cercado que defiende el honrado fastidio del rebaño, del peligro y de la aventura del exterior. Y subrayan su atisbo con el balido piadoso de su hipócrita resignación: "¡Pobrecita la ovejita descarriada!"

¿Qué puntos de contacto pueden tener en mi conciencia el atrevido animalillo y Claudia Lars la madre de un niño que hace pensar en un cantarito de arcilla morena lleno de miel dorada y de unos versos semejantes a su niño?

¿Acaso Claudia Lars no es una honorable dama, y la oveja, una oveja descarriada?

Quizá sea porque viva entre gente de conducta irreprochable, y de cuando en vez ella las escandalice con las ideas que sustenta sobre la vida, sobre el amor, sobre lo que llaman bueno y lo que llaman malo. Las debe poner a echarle miradas ovejunas, sobre el vallado carcomido de sus nobres prejuicios, a considerar su linda bondad con impotencia y rencor, semejantes a las ovejas prudentes de la fábula, quienes nunca sabrán lo que es volver de una loca aventura sobre el cuello amoroso del buen pastor, como en las estampas de suave colorido que las gentes de iglesia dan a los seres ingenuos. Si a Claudia Lars le hubiese tocado hacer la moraleja de esta fábula, quizá habría dicho: Gracias al atrevimiento de esta oveja que se va por los campos sin temor del peligro, el buen pastor tuvo la oportunidad de abandonar por un rato la monotonía y el fastidio que todo rebaño pone en el ambiente.

Bueno, noto que he confundido en un solo plano a la oveja descarriada de la fábula, a Claudia Lars y a la oveja que regresa al redil acurrucada amorosamente en el cuello del buen pastor bíblico. Es que el recuerdo de Claudia Lars con su hijito y sus versos ha puesto a mi imaginación a volar como una golondrina.

Carmen Lyra

INDICE



LIBROS QUE LE INTERESAN:

Alfonso Danvila: <i>El Congreso de Utrecht</i>	3.25
Gertrudes Gómez de Avellaneda: <i>Sab. Novela</i>	2.50
Richard Lewinsohn: <i>El dinero en la política</i>	9.50
M. Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>	3.00
Pablo Carus: <i>El Evangelio del Buddha</i>	3.25
Antonio Cabral: <i>Eca de Queiroz. Biografía</i>	4.50
Luis Cané: <i>Mal estudiante. Poesías</i>	4.00
Rafael Maya: <i>Coros del mediodía. Poesías</i>	6.00
C. H. Pareja: <i>Las obligaciones en Derecho Civil colombiano</i>	3.00
Cid Rocas Llolet: <i>A la sombra de la aventura. Novela</i>	3.00
Stefan Sweig: <i>Amok. Novela</i>	3.25
Luis López de Mesa: <i>La tragedia de Nilse. Novela</i>	5.50
Carlos Liebnicht: <i>Cartas del frente y de la prisión</i>	3.25
Mauro Fria Lagoni: <i>Concha Espina y sus críticos</i>	4.00
Luis López de Meza: <i>Introducción a la historia de la cultura en Colombia</i>	5.50
H. G. Wells: <i>La dictadura de Mr. Parham. Novela</i>	4.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
Miguel de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París</i>	4.00
John Ruskin: <i>Sesamo y Azucenas</i>	3.00
Rosario Fuentes: <i>Herder y su ideal de Humanidad</i>	3.00
E. Giménez Caballero: <i>Yo, Inspector de Alcantarillas</i>	3.25
Arturo Giménez Pastor: <i>Tres novelas del Plata</i>	4.00
Frank Vreenland: <i>Fatalidad. Novela</i>	2.00
Carlos Wylde Ospina: <i>El autócrata. Ensayos político social</i>	5.00
Concha Espina: <i>El príncipe del cantar. (Novelas y cuentos)</i>	2.50
R. C. Sherriff: <i>Fin de jornada. Novela</i>	3.50
Juan José Morato: <i>Pablo Iglesias, educador de muchedumbres</i>	3.25
N. Ognev: <i>El diario de Costia Riabtsev. Novela</i>	3.25
Gogol, Turgeniev, etc: <i>14 cuentos rusos</i>	3.25

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

San José, Enero, 1932.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado.

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.